

EL MOTÍN

Año XXXV.

Madrid, Jueves 30 Diciembre 1915.

Número 52.

A Juan Lanas

Haces mal en quejarte, Juan amigo,
de los rigores de tu suerte dura.
Recuerda lo que dice el señor cura:
«La vida no es un premio; es un castigo.»
Si al comparar á los demás contigo
te parece esa frase una impostura,
y en odio se transforma tu amargura,
y en tu pecho le das calor y abrigo,
y de vengarte á sangre y fuego tratas,
reprime al punto el criminal anhelo
nacido de pasiones insensatas,
y á esta otra frase pídele consuelo:
«Renunciando en la Tierra á las patatas,
me atracarán de trufas en el Cielo.»

José Nakens

MI RETRACTACION

La tenía preparada para este número, mas aplazo su inserción hasta el próximo por varias razones.

1.^a Porque todo acontecimiento que ha de influir poderosamente en la marcha de la Humanidad, debe anunciarse con tiempo, á fin de preparar los ánimos para recibirlo cual merece (De aquí los Profetas).

2.^a Porque no resulte excesivamente amazacotado este número.

3.^a Por dedicar ocho días siquiera á la práctica de ejercicios espirituales que me permitan almacenar la cantidad suficiente de humildad, para sufrir con resignación los ultrajes de que seguramente me harán víctima.

4.^a Por entrar en el año próximo con buena extremidad posterior clerical (pata en romance).

5.^a Por dar salida á la lista de suscripción abierta para comprar libros, y que debe cesar el 31 de Diciembre.

Y 6.^a y última. Porque me da la santísima gana.

Y dada esta explicación, me retiro silenciosamente por el foro.

JOSÉ NAKENS

Otro año más

Un año más que agregamos á nuestra ruda é ingrata tarea, aunque no tan estéril como á primera vista pudiera aparecer. No hay una campaña inútil, no se vierte idea alguna que no fructifique y arraigue en algún cerebro ó corazón. Esto es lo único que puede servirnos de consuelo y estímulo para no desfallecer y seguir adelante.

El palenque de la lucha anticlerical, en medio de sus sinsabores y amarguras, también tiene sus satisfacciones, y no es la menor el tener la convicción de que cooperamos á la emancipación de los espíritus del yugo clerical y teocrático. ¡Pero cuánta abnegación y espíritu de sacrificio se necesita para llegar hasta el fin sin caer derrotados!

En esta materia vivimos en España en medio de una ficción y de una desavenencia espantosas. Clericales de corazón hay muy pocos, se pueden contar con los dedos; seres que cumplan con nuestras ideas, que en sus adentros confiesen que *tenemos razón*, á millares, millones. Y, sin embargo, *parece* que toda España es un feudo de la reacción y del clericalismo. ¿A qué obedece este fenómeno? Sencillamente á que el clericalismo *crea intereses*, y el combatirlo ó desertar de sus filas trae aparejadas el hambre y la miseria.

Siente tal persona que la reacción es la argolla de hierro que le oprime y ahoga, la odia en su interior, la execra, quisiera verla pulverizada, pero no se atreve á decirlo en voz alta, porque teme las represalias, y se decide á besar en público la mano que desearía ver quemada en el fondo de su pecho. Y así infinitos, millares, millones.

Asentado en esta ficción nacional, el clericalismo levanta la soberbia mole de su alcázar cimentada en el aire de un falso prejuicio, de una preocupación que sólo tiene un valor convenido: el de un engaño mutuo, alcázar que se desharía en ménudo polvo el día en que todos se decidieran á mostrar sus sentimientos sin antifaz ni hipocresía.

Pero esto no sucederá mientras los convencionalismos, las mentiras consagradas que con la hueste de la Iglesia sirvan para que el intrigante consiga un acta, el político llegue á ministro, el juez tenga ascensos, el militar sea bien mirado, el comerciante venda, el obrero asegure su salario, el literato encuentre editores y el periodista halle redacciones abiertas.

¡Ah! Si un día pudiera oírse de un confin á otro de nuestra nación una voz que dijera: «Españoles se acabó la farsa... de aquí en adelante la Iglesia no tendrá ya la llave de la despena, ni el camino de los prestigios, ni el talismán de los pingües sueldos... Al que quiera seguirla nada se le promete, ni nada se le dará... Sólo se tendrán en cuenta la honradez, la pericia, los sentimientos nobles, la conciencia limpia, el trabajo, la hidalguía, el recto proceder... Podéis hablar, escribir y sentir como queráis sin miedo ni coacciones... El coloso tenía los pies de barro y ha sido derrotado... Su cuerpo gigantesco estaba vacío... Ya no se levantará jamás...

¡Oh! Si esta voz se oyera, y fuera

un hecho su anhelado vaticinio, nuestras filas las engrosarían millones.

Pero la ficción subsiste, y es preciso continuar luchando un año más, y todos cuanto sea preciso.

FRAY GERUNDIO

El "nudo de la conversión"

EL HIJO PRÓDIGO

En este negocio de las conversiones, guárdase invariablemente una consigna de silencio sobre la idea de «la necesidad» y del negocio. *Nec nominetur in vobis*, se dice y se practica.

El prelado matritense, en su interviu con el redactor del *Heraldo*, hizo hincapié en la negación de esta idea, como peligrosísima.

El tema es delicado; pero debe tratarse en público, arrancándolo del secuestro en que lo pondrán los industriales del «murmullo» y de la suspicacia. Y lo trataré con toda delicadeza, verdad y justicia, ¿por qué no?

Antes de pasar á afirmaciones de hechos, pongamos unas hipótesis.

—Dios—dice la Iglesia—se vale de las causas segundas y ciegas, para sus fines supremos y sabios. En este supuesto, ¿cuál católico podría poner tacha en la conversión de Ferrándiz?, aun cuando dijese explícitamente: ¿la necesidad me trae?

En el orden teológico, tan honesto es atribuir una conversión á la necesidad que actúa dentro del sujeto, como á la influencia de amigos, como á otra circunstancia cualquiera. Dios está en todo y actúa en todo: en el estómago como en la conciencia directamente, ó en el uno por intermediación de la otra y viceversa. Adorad los planes de la Providencia.

El *Debate* tituló la conversión de Ferrándiz, «la vuelta del Hijo Pródigo». A la vuelta del hijo extraviado y añorado, el Padre no le pregunta ¿por qué vuelve?, sino «si vuelve». El regreso es lo que se quiere y no la razón que le traiga. Hágase el milagro así lo haga el Diabolo. El Diabolo es el mayor instrumento de Dios. Diganlo los santos eminentes del cielo. A Dios deben la gracia aceptadora de sus trabajos: al Diabolo deben la fuerza de la tentación y la ocasión de probar la virtud. Por esto, en sana y rigurosa mística, el Diabolo en vez de ser odiado como causa del pecado en el pecador, en el santo es amado como cooperador de la santidad, al igual que los enemigos y adversidades de la vida.

No os escandalicéis de este lenguaje, señores fariseos. *O felix culpa* canta la Iglesia al pecado de Adán, y felicita al pecado por haber merecido un redentor como Cristo.

«Feliz necesidad» para la Iglesia la que le llevó sometido al insumiso.

Sea lo que sea la necesidad, ya que «para el corazón limpio, todo es limpio, para el providencialista todo depende de Dios: el cielo y el infierno; el angel y el diablo. «Yo soy el autor del Bien y del Mal», dice Jehová. *El dedo de Dios*, he aquí la santidad que actúa para el buen católico, así en el tocar corazones como en el enviar hambres y pestes.

Y que la «necesidad» no debe ser perversa, sino arma eficaz y saludable de contrición, parece probarlo la Iglesia, que, para «convertir al impío», para «quebrantar al perseguidor», para «purgar al enfermo» y para «atraer al redil al descarriado», lo primero que hace es sitiarle por hambre hasta negarle el agua y el fuego. Si la necesidad es mala consejera, ¡pecado grande el de la Iglesia! Y si es buena consejera ¿por qué el *nec-nominetur*, en los casos de conversión?

Muchos enemigos de la Iglesia adquiriéndola ésta al quitarles los bienes que creían propios. Por causa de la avaricia, la Iglesia perdió la fe de muchos individuos y aun de naciones.

Cada cual habla de la feria según le va en ella.

Si la Iglesia da injustamente á Pedro lo que quita á Juan, éste la llamará ladrona y aquél la llamará bienhechora.

Si Ferrándiz sentía la necesidad y la Iglesia le ofreció el socorro, ¿qué tiene que ver con la santidad de la conversión? ¿Acaso Cristo convertía sus gentes á estacazos, propagando pestes y arrasando sembrados, y no las ganaba multiplicando panes, haciendo vino del agua y sanando enfermos? ¡Pues... velay!...

Metamos en el ajo á Santo Tomás. «De ordinario y *per se* dice—es mejor la filosofía que el dinero; pero á veces (á la hora de comer) es mejor el dinero que la filosofía». Así podemos decir que, si bien la sinceridad de convicción es de ordinario mejor que la comida, el que se muere de hambre á la vista del plato, deja como loco al filósofo que canta loas á la sinceridad y se lanza al manjar. Primero comer, después cantar. Porque tripas llevan corazón, y el que tiene vacío el estómago, si no lo llena pronto quedará vacío de cerebro.

Si en este campo hay sólo hambre y en la Iglesia abunda la hartura, el harto cantará coplas á la libertad heroica: el hambriento lanzará bostezos hacia las ollas vecinas.

Según lo cual lo divino y santo es también humano. Muy humano.

Vengamos á otras hipótesis.

Si todos los españoles fuesen presbíteros, esto es, si tuviesen opción al presupuesto eclesiástico y á sus oficios y beneficios ¿cuántos mendigos quedarían á dormir en la intemperie; cuántos presos habría en la cárcel

por hurtos de leña y de pan; cuántos albañiles subirían al andamio en los días inclementes; cuántos barrenderos y aun polizontes ofrecerían su rostro á los azotes del aire y del frío? Sobre todo al llegar á los sesenta años, cuando ya los vicios le dejan á uno, las pasiones ceden el sitio al buen sentido, y la cabeza, cansada de mirar las estrellas del ideal celeste, inclínase prudente hacia la tierra humilde...

Quedamos, pues, en esto: en que no quedaría un español que no se sometiese buenamente á la disciplina eclesiástica á trueque de una rentecita segura y saneada.

Y aun antes de llegar á tal edad, darían su cuerpo y alma á la Iglesia todos los padres, antes de vender los cuerpos de sus hijas á la prostitución; todos los esposos antes de vender sus mujeres; los hermanos, antes de arrojar al hospicio á su sobrinos; el empleado antes de acudir á la prevaricación, etc., etc.

En una palabra: toda España sería un presbiterio.

Invirtamos ahora la hipótesis.

Ofrezcamos á los presbíteros, frailes y monjas, la misma vida regalona de la Iglesia, para disfrutarla en paz fuera de la Iglesia, aunque sea acompañada de una excomunión. ¿Cuántos frailes, canónigos y obispos quedarían á los quince días dentro de la Iglesia?

Alguno quedaría quizá.

No es nueva esta idea, sino muy vieja y sobada en los escritores y púlpitos.

¿Por qué entraste sin vocación al sacerdocio?—preguntan los jesuitas al clero en sus ejercicios. Y se responden ellos mismos, en tanto que los oyentes asienten inclinando la cabeza:

—Señor... *fodere non valeo; mendicare erubescio*... Que quiere decir: «no sirvo ó no me gusta trabajar y me da vergüenza mendigar. Y como no tengo vocación de obrero ni de pordiosero, sólo me resta la Iglesia...

Y los jesuitas se ensañan con ensañamiento cruel reprochando al clero secular: «No sois sacerdotes de vocación con *v*, sino de boca-ción con *b*».

A su vez, el clero secular reprocha á jesuitas y frailes su rapacidad y su afán de millones. Y unos y otros se echan á la cabeza los trastos de cánones y místicos, concernientes á los especuladores de la casa de Israel, á los simoníacos de alto y bajo turno, hasta venir á parar á las frases de Jesucristo: «El templo ha sido convertido en cueva de ladrones y de mercachifles... En la viña del Señor, los obreros son pocos, los vendimiadores, muchos... Entre los pastores, pocos son los que se dedican á apacentar la grey... Muchos los que se dedican á ordeñar las vacas y á trasquilarse y desollar las ovejas...»

He aquí, pues, un hecho (no ya una hipótesis) confesado por la Iglesia. Si de ella fuesen barridos los simoníacos, logreros, vividores, holgazanes, fracasados é inválidos, ¿cuántos quedarían en ella? Algunos: pocos, muy poquitos. Y aun creo que ganarían con ello España, la religión, la Iglesia y la honestidad; porque, lo que me decía Lagüera: «La Iglesia no se pierde por falta de curas, sino por falta de buenos curas.»

He aquí la cuestión de hecho y de derecho.

Ferrándiz ha vuelto á la Iglesia, como «el hijo pródigo á la casa paterna» ha dicho *El Debate*.

Su antigua familia no se cansa de preguntar:

¿Por qué vuelve? ¿Qué es lo que le trae?

—¿Os importa á vosotros la cabalgadura ó el jinete? Trajéalo en hombros el propio diablo, y debierais bendecir la Providencia de Dios.

Ferrándiz tenía miedo á esta «indagatoria» de aquellos de quienes cabe sospechar, por aquello de *cree el ladrón...* y por aquello otro de Cristo: si tu ojo fuese maligno, todo lo verás maligno.

—Dirán de mí que voy viejo ya y vencido...

El prelado de Madrid ha creído del caso atajar el rumor, diciendo: «No le traen la necesidad ni el hambre.»

Hablemos de ello, pues el tema interesa más á las izquierdas que á las derechas.

Hemos visto que teológicamente, la cuestión es banal, injuriosa y aun peligrosa para el que la formula. ¿Qué razones internas movieron á Ferrándiz? *De internis non judicat Ecclesia*. Ha ido porque ha querido ir. *Potuit voluit, decessit: ergo fecit*. Los católicos no tienen derecho á saber más razón de su regreso. Nosotros tenemos derecho á conocer la razón de su abandono.

¿Por qué nos deja á nosotros?

Su repudio no es un capricho. Alomar ha llamado á Ferrándiz «errabundo». No ha sido justo con el amigo de ayer nuestro amigo de hoy. Alomar no podrá arrojar la primera piedra, sin antes haber acreditado con veinticinco años de servicios heroicos su «fijeza». Si él ha visto caer á «curas errabundos», yo he visto caer á catedráticos y seglares los más fornidos.

Si Ferrándiz hubiese tenido sueldo de catedrático, quizás no se hubiese sentido «tan solo» y habría permanecido acá, en guerra ó en paz. Si Alomar no tuviese tal sueldo y fuese presbítero, no apostaría yo la cabeza asegurando su indefectibilidad.

Porque ¡ay! todo cambia de color según se mire antes de comer ó después de comer.

Contra el parecer de Alomar, yo creo que Ferrándiz padeció del mal

«vegetal»: falta de errabilidad, precisamente. Donde ponía el pie allí se fijaba.

Y Alomar sabe que en Psicopatía hay los dos males contrarios: la inamovilidad y la inquietud. Distinguióse del P. Sarmiento y de Martinón en esto. No sabía transportarse.

Por esto, su «arranque» ha sido laborioso y doloroso. El proceso formado en su conciencia al campo que abandona, ha sido largo y muy pensado.

Las nuevas circunstancias en que se halla, le vedan publicar ese *proceso* que tiene formado en su conciencia al campo liberal. Muchos de sus considerandos y resultandos hallanse en sus escritos de los últimos años. Muchos, no todos.

Pero todos, los publicados y los callados, se refieren á un hecho probado en el propio Ferrándiz. Un hecho social lamentable y execrable. «El campo de las izquierdas españolas, es un ciempies; es una barbarie, una monstruosidad y... un crimen social. Pruebas evidentes, los cuerpos de las víctimas... Ferrándiz, uno de ellos.»

Las víctimas son muchas. Son innumerables.

Unas están prisioneras de los partidos monárquicos á quienes hubieron de someterse para no morir. Otras, están por ahí, en asilos y hospitales públicos ó en moradas secretas. Otras, en poder de la Iglesia ó del jesuitismo.

¡Qué vergüenza! ¡Tantos partidos... liberales, demócratas, republicanos, socialistas... Tantos grupos de disidentes... protestantes, librepensadores, racionalistas... Tantos y tan numerosos... y tan viejos en la lucha social... y todavía no han aprendido las leyes rudimentarias del ejército en campaña!... ¡Tantos y tan tontos!

No tienen servicio de aprovisionamiento, ni ambulancia sanitaria, ni se cuidan de la vanguardia, ni recogen los heridos, ni entierran sus muertos, ni indemnizan á sus huérfanos y viudas...

¡Ejército á la bandolera! ¡Ejército incivilizado!... ¡Ejército bárbaro!...

Ejército en cuyas batallas hay quienes recogen botín y se lo apropian y constituyen fortunas...

Ejército que resucita la silueta de aquellas bandas desarrapadas é inconscientes de corsarios, piratas y salteadores mercenarios, cuyas huestes eran despreciadas por sus propios mandarines...

Comilitones de las izquierdas: ¡Arriba las frentes! Tened valor de mirar cara á cara la verdad.

Ahí tenéis el espejo. Miráos en Ferrándiz.

Lleva vuestra imagen en su conciencia y en su porte.

Ferrándiz es vuestra acusación.

Es el cuerpo del delito de vuestra desorganización. En él podrá ver el

clericalismo lo que sois, lo que valeis, lo que sabéis y lo que hacéis como valores militares sociales.

¡Calderón, Ayesterán, Ardieta, Ferrándiz!... Repasad la letanía de las innumerables víctimas, y repetid á cada nombre:

Por nuestra culpa!

Izquierdas españolas: ¿es cierto esto?

Si es cierto, si fuimos imbéciles, lo bastante para dejar que se produjeran las víctimas, no seamos ahora imbéciles de limitarnos á llorar imbécilmente la imbecilidad de antes.

¡A organizarse!, ó á levantar las posaderas para que se harten de azotarlas en el ludibrio público nuestros enemigos. La imbecilidad sólo sirve para ser explotada de pícaros y repudiada de quienes no se resignen á ser pícaros ó imbéciles.

Esta es la lección saludable y sangrienta. El repudio de Ferrándiz que la Iglesia celebra como triunfo, es nuestra afrenta. Se va y se lleva esto: la prueba de nuestra impotencia.

S. PEY ORDEIX

¿Que hay caridad?

Con esta gente de Madrid no se va á ninguna parte. Unos cuantos señores se han empeñado en ponernos en ridículo, y vaya si lo están consiguiendo. En lo que va de invierno se han muerto de hambre y frío seis ciudadanos. Ayer (23) han fallecido con este pretexto dos señores enteros y verdaderos. Dos en un día. Caballeros, esto es ya un abuso.

Esto de morir en medio de la calle sin más ni más, exactamente como si no hubiera caridad en Madrid, obedece á un complot, no me cabe duda; el caso es dejar en mal lugar á nuestras autoridades. Y, es claro, por mucho que pongan de su parte los encargados de decir, y hasta de probar, que en la corte no se muere nadie hasta que Dios quiere, no pueden luchar contra esta mala fe.

No he visto en mi vida hambrientos menos razonables que estos hambrientos de Madrid; cuanto no les dan lo que piden, que suele ser algo de comer, se mueren; es inútil irles con explicaciones. De los dos de ayer, uno falleció antes de llegar á la Casa de Socorro, dando pruebas de una impaciencia, que apostaría yo algo á que le hubiese costado algún disgusto serio si no llega á morir; pero, con todo, aún quedó mejor que el otro amigo y correligionario suyo.

Miguel Mergibas Moreno lanzó el último suspiro después de ver con sus propios ojos que en el Hospital Provincial no le admitían porque no había cama y de ser instalado convenientemente en un sótano del Gobierno civil. En este sótano mismo, aprovechando una ocasión de seis u ocho horas en que lo dejaron solo, ¡zas!, estiró la pata Miguel. ¡Bravo! La culpa no la tiene él, sino quien va con explicaciones á esa gentuza.

Muy bueno y muy santo que un ciudadano, porque le dé la gana ó por otro cualquier motivo, tenga frío y hambre. Pero ¿no puede aguardar unos días á que haya cama en el Hospital Provincial? ¿Ni

EL MOTÍN



Fray Jerónimo Savonarola, quemado vivo por la Iglesia en Florencia el 23 de Mayo de 1498

siquiera, como ese Miguel, se cree obligado á corresponder á tanta amabilidad esperando en un sótano del Gobierno civil cincuenta ó sesenta horas á que le lleven una manta y un caldo, que al fin hubiesen acabado por llevárselos urgentemente? ¿Son estas maneras de conducirse entre hombres honrados? ¡Pues, hombre! ¡Ni que fuésemos salvajes!

Todo este manejo, lo repito, se encamina á ponernos en ridículo. Un día si y otro no, es un señor que, sin parar en nada, da el repugnante espectáculo de agonizar y fallecer, con todas las de la ley, en medio de la calle. Otra vez es, como hace unos meses, una mujer que se muere á la misma puerta del Hospital de la Princesa, donde—¿habrá cinismo?—acaban de darle de alta. ¡Ah! Pero será inútil. Sabemos todos que la Asociación Matritense de Caridad no da paz á la mano, no sólo para pedir, sino también para socorrer al pobre; que el Municipio y la Provincia trabajan sin cesar y evitan que muera de frío y hambre cualquiera que tenga un poco de buena voluntad y un bastante de resistencia. Lo sabemos todos; hay caridad. Pero es que los helados y los hambrientos, gente incivil, no ponen nada de su parte para ayudar á las autoridades.

Menos mal que las personas sensatas no nos dejamos seducir por esos golpes de relumbrón. ¿Que se han muerto ayer de hambre y de frío dos señores? ¡Pues muy mal muertos!

CARLOS ROIG

La lámina de hoy

SAVONAROLA

De excelente oportunidad es al presente en España la historia de Savonarola, por muchos conceptos, imposibles de extraer y aun de enumerar. Tres de ellos fijaremos en esta nota biográfica.

Savonarola, en las postrimerías del siglo xv, fundó en Florencia la primera milicia infantil de que tenemos noticia.

No hemos comprobado si fué el inventor de la idea él, en Italia, ó en España Fray Hernando de Talavera, ó el autor del *Carro de las Donas*, que excitaba á los concejos y colegios á educar en ejercicios militares á los escolares y niños.

Además de esta invención, Savonarola fué proclamado presidente de la república de Florencia, al tiempo que otro fraile era regente de Castilla. Excusado es decir que su república fué católica, que tenía por rey á Jesucristo, por reina á la Virgen, y por presidente al popularísimo fraile.

Con todo y ser fraile y lo demás que hemos dicho, Savonarola fué un demócrata enamorado del pueblo, y un acérrimo enemigo del tirano pontificio (Alejandro VI, abuelo de San Francisco de Borja), y del clericalismo queapestaba á Europa.

Su elocuencia arrebatadora, su actividad política, dirigiéronse contra ambos enemigos. La corte pontificia y el Papa abrieron contra él la persecución, que fué larga, accidentada, llena de vaivenes, de transacciones y de deshonras. Pero Savonarola, que tantas debilidades tenía por exceso de nervios y falta de resistencia muscular, volvía á sentir, como Jeremías, el «celo de Dios» apenas se había propuesto someterse, y de nuevo acometía contra las huestes de Satán.

La colisión duró varios años. El Papa triunfó finalmente sobre él y logró quemarle vivo el 23 de Mayo de 1498, vispera de la Ascensión, enviándole la bendición apostólica.

A los españoles nos toca la gloria de haber sido representados en aquel glorioso auto de fe, por nuestro compatriota Alejandro VI, y por su delegado, autor del proceso, nuestro compatriota el cardenal Remolins, leridano éste y valenciano aquél.

Savonarola fué tenido por santo en muchas partes. El cardenal Capecelatro, apologista del quemado como todos los oratorianos, queriendo casar al verdugo con la víctima, dice que fué quemado, no por decir herejías, que ninguna dijo, sino por decir grandes verdades en italiano.

Si las hubiese dicho en latín, que las gentes no las entendieran, en vez de quemarle lo hubiesen canonizado.

Así murió el presidente de la república mariana sin traicionar á su pueblo ni á su conciencia.

La religión del Dios Sol

I.—La Navidad

«En una región del planeta, cuyo nombre no hace al caso, existía en la antigüedad un pueblo que adoraba al Sol; y según cuentan las crónicas, para adorarle se había hecho el razonamiento siguiente:

«El Sol, al calentar la superficie del mar, levanta vapores que, una vez condensados, vuelven á la tierra en forma de lluvia ó nieves, y da origen á los arroyos que riegan los campos, á los saltos de agua que mueven los molinos y á los ríos que facilitan la navegación y el comercio. El Sol, por la sucesión de días y noches, de veranos é inviernos, produce la vida vegetal; las plantas sirven de alimento á los animales, y unas y otros al hombre. Luego el Sol es el origen de la vida, el principio de todas las cosas y á él debe el hombre cuanto posee.»

En cuanto hubo gentes que consideraron al Sol como Dios, hubo personas que se dedicaron á vivir á costa de tales gentes, y se llamaron sacerdotes del Sol. Estos sacerdotes se hacían afeitar en el vértice de la cabeza un círculo que simbolizaba el disco solar. Vestían de blanco en el templo para significar que la luz proviene del astro-rey, y de negro fuera del templo para indicar que fuera de la casa de Dios reinan las tinieblas.

En invierno parece que el Sol abandonó á la humanidad, y los sacerdotes atribuían este abandono á los pecados de los hombres, pero, siendo el Sol origen de toda vida, no les abandona en absoluto, sino que envía á su Hijo, el Fuego, para que redima á la humanidad que se muere de frío. El Fuego, hijo del Dios-Sol, nació en el solsticio de invierno (hacia el 25 de Diciembre).

Los sacerdotes producían el fuego por el frotamiento de dos maderos puestos en cruz, y para que el frotamiento fuera mayor se labraba antes la madera. De aquí nació la idea de considerar como padre putativo del Fuego á un carpintero y que la madre se llamara Maya (matriz ó cavidad que dejaban los dos leños). Al frotar los dos maderos, saltaba la chispa que

encendía un montón de paja, y en la paja nacía el Hijo del Dios-Sol.

De este simbolismo nació también la idea de considerar la cruz como símbolo de redención, y en el brazo más alto de la cruz se escribían las cuatro letras I. N. R. I., iniciales de las cuatro palabras latinas *Ignea, Natura, Renovatur, Integra*.

En cuanto á Maya, la madre del Hijo del Dios-Sol, la representaban con una luna á sus pies y envuelta en un manto azul celeste cubierto de estrellas.

Asusta pensar los esfuerzos que habrán tenido que hacer los misioneros para convertir al cristianismo á unas gentes que profesaban una religión tan diferente de la nuestra.

F. R.

Subscripción para comprar libros de "El Motín"

Recibido en esta Administración:

	Pesetas
José Pereira (Vigo)	1'00
Joaquín Poza (Pontevedra). .	1'00
Angel Martínez (íd)	1'00
Francisco del Corral (Benegiles)	4'00
Santos Ramírez (Pozoblanco)	5'00
Antonio Pinés (Valenzuela). .	3'50
José Antonio González (Folgueras).	7'00
Antonio Barayón, por encargo del partido republicano autónomo de Zamora. . .	24'60
Rafael Rodríguez, 2'00.---	
Anselmo Peinó, 1'00.---	
Alfredo García, 1'00.---	
Constantino González, 1'00.---	
Pedro Alonso, 10'00.---	
Baltasar Alonso, 0'50.---	
M. R. y S., 5'00.---	
Francisco Rodríguez, 0'50.---	
Manuel Riestra, 2'00.---	
Joaquín Suero, 0'50.---	
José Suárez, 0'50.---	
Un demócrata, 1'00.---	
Un lector de El Motín, 1'00.---	
Valentín Colunga, 0'50.---	
José Alvarez, 0'50.---	
Hermenegildo García, 0'25.---	
Valentín Riestra, 0'50.---	
Fernán Iglesias, 1'00.---	
Luciano Huergo, 1'00.---	
José Vallina, 1'00.---	
Eloy Cuesta, 0'25.---	
Un cura sin órdenes, 0'50.---	
Marcelino Cueto, 1'00.---	
Joaquín Rodríguez, 0'50.---	
Nicasio Rodríguez, 0'25.---	
Fermina Rodríguez, 0'25.---	
Rufina Rodríguez, 0'50.---	
Edelmira Rodríguez, 0'25.---	
Norberto Arbesti, 0'25.---	
Celestino Mencia, 0'25.---	
Francisco Cueto, 1'00.---	
José Antonio Cueto, 0'50.---	
Jesús Mortera, 1'00.---	
Antonio Rodríguez, 0'50. (Todos de Noreña (Oviedo)	
Simón Cerrejón Blanco, 4'00.---	
Matías Borrero Delgado, 4'50.---	
Antonio Jiménez	37'75

nez Herrera, 4'50.—José Toronjo Orta, 4'50.—Bartolomé Marín, 4'50.—Pedro Escalera Limón, 1'50.—Andrés Marín Morón, 1'50. (Todos de Alosno).	25'00	cisco Manzano, 1'00.—Manuel Ramos, 1'00.—Antonio Domínguez, 1'00.—Antonio Cerrato, 1'00.—Antonio Corrales. (Todos de Huelva)	9'00	Pedro Alvarez.	0'50
José Bonet (Barcelona-Gracia).	19'00	Gabriel Risco, 20'00.—Francisco González, 1'00.—Regino Abril, 1'50. (Todos de Cala)	22'50	Uno contra Talavera.	1'00
José Trelles (Algeciras).	10'00	Carlos del Campo (Almadén).	1'00	Belmonte.	0'10
César Miguel, 2'00.—Juan Santos, 1'00.—José Blanco, 0'50.—Francisco González, 1'00. Un admirador de Nakens, 1'00.—Adolfo Gómez, 1'00.—Un carlista que desconoce el carlismo, 0'50. —Nicanor de la Guerra, 1'00. Francisco de la Guerra, 1'00. Los niños Nicanor, Carmen, Elena y Gregorio de la Guerra, 2'00.—Un amigo, 2'00. Sixto Ruiz, 0'25. Gerineldo, 0'25.—Dionisio Ruiz, 0'25. Cándido Ruiz, 0'25.—Severino García, 0'25. Un republicano cojo, 0'25. Aurelio Muñiz, 0'20.—Victor Tejedor, 5'00.—Los diez hijos de Victor Tejedor, Giordano-Demófilo, Víctor-Manuel, Araceli, Palmira-de la Libertad, Igualdad, Arquímedes, Adalia, Azuzena, Sócrates y Voltaire, 3'00.—Emilio Barroso, 0'05.—Sixto López, 0'25.—Pablo Albarrán, 1'00.—Enrique Barquín, 0'50.—Abel Peña, 0'10. Alejandro Maraón, 0'25.—Manolo el que toca la Marsellesa con la flauta, 0'10.—Miguel Guerra, 5'00.—Agustín García, 1'00.—Un amigo, 0'25.—Curizo el chico, 1'00.—Un lector de EL MOTIN, 1'00.—Francisco Benítez, 0'25.—Eusebio Barquín, 2'00.—Félix Palacios, 0'20. El Maño, 1'00.—Luciano Alcalde Herrero, 2'00.—Joaquín Fernández, 5'00.—Gerónimo Ugarte, 2'00.—Genaro Molleda, 2'00.—Lorenzo Berrezueta, 2'00.—Fernando Sañudo, 1'00.—Garroche, 0'50.—Vda. de Pascual Alonso y familia, 5'00. (Todos de Torrelavega).	56'15	Miguel A. Cabezas (Enguera).	4'00	Del 10 de Diciembre.	
Justo Estrada (Puente Genil).	16'00	Un Carcañés.	4'00	Miguel Ocejo	2'00
León Aguarod (Ayerbe).	5'00	M. C. S. (Madrid).	10'00	Felipe Salvador	0'20
Pedro Campillo (Zaragoza).	5'00	Eulogio Gallego (Almadén)	5'00	Un ciudadano	0'25
Fulgencio Argüelles (Zuasti).	3'00	Manuel Mosquera (Coruña).	5'00	Manuel Rodríguez.	0'50
Manuel Perea (Sevilla).	3'00	Liborio Taberna (Santesteban).	4'00	Anibal Herreros.—Equis Herreros. (A 25 céntimos)	0'50
Fermin Navarro (Huelva).	4'00	Jaime García (Castropol).	9'50	Jadrapo	0'50
Antonio Palomo (Villanueva de la Concepción).	1'00	Leopoldo Miguel (Lerma).	9'00	C. P	0'20
Jerónimo Gutiérrez (Posada de Llanes).	2'00	Daniel Anguiano (Madrid).	6'00	Mariano Gago Aparicio	1'00
Antonio Gallego Ramos (Madrigalejo).	2'00	Marceliano Belloso (Logroño).	4'00	Francisco Alvarez. Fermín Alvarez.—Gregorio García Lesarte.—Guillermo Compes. (Todos á 50 céntimos)	2'00
José M. Sanjurjo (Ferrol)	4'00	Centro Obrero Instructivo de Unión Republicana (Cervera).	35'10	A. Gutiérrez	0'20
Luis Romero, 2'00.—Enrique Ayepuz, 2'00.—Fran-		Antonio Garijo (Toledo).	5'00	Fructuoso Rodríguez	1'00
		Manuel Babío (Sevilla).	3'00	Celestino Menéndez.—José Armas. (A 50 céntimos)	1'00
		Crescencio S. Esculta (Santa María del Berrocal).	15'00		
		Generoso González (id. id.)	4'00	Del 12 de Diciembre.	
		Jacinto Martín (Sevilla).	1'00	Efren López.—Pitín.—Reverte. (Todos á 25 céntimos)	0'75
				Frasculo (cuarta vez)	0'20
		En El País.		Un amigo.	0'30
		Miguel Ibáñez (Teruel).	5'00	Un mueblista	0'50
		Círculo Republicano de Mieres.	10'00	Antonio Alvarez	0'15
		José Cuartas.—Cipriano Benavides. (A 2 pesetas).	4'00	En La Justicia de Calatayud del 30 de Noviembre	
		Ricardo Suárez.—José Puayades. (A 3 pesetas)	6'00	Luis Zarazaga	5'00
		Ulpiano Antueña.—Sabino Fernández. (A 2'50 pts.)	5'00	Francisco Zabalo	2'00
		Un donante.	0'50	Casiano Mateo.—Atanasio Lafuente.—Julio Rodrigo.—Domingo Correas.—Salvador Ruiz.—Segundo Giménez.—Luis Díez.—José Alcaide Casado.—Mariano García.—Angel Guillén. (Todos á 50 céntimos)	5'00
		Gerardo Molleda.	5'00	Francisco Rubio	0'30
		Manuel García García.—Rogelio Cordera.—José Valero. (Todos á 1 peseta).	3'00	Santiago Cardos.—Melitón Saló.—Aniceto Cardos.—Celedonio Rivas.—Ciriaco Julvez.—Francisco Rodrigo.—Alejandro Villar.—Alfredo Trigo.—Alfredo Sebastián.—Aurelio Sanz.—Lorenzo Calvo. (Todos á 25 céntimos).	2'75
		Sergio D. Lampil.	3'00	Del 2 de Diciembre	
		Francisco Jove.—Román Fernández. (A 1 peseta).	2'00	José Zorraquin.—Pascual Gil.—José Díez.—Santiago Melus.—Césareo Raimundo.—Martín Gimeno Marco.—P. S. (Todos á 25 céntimos)	1'75
		Demetrio Gómez.	0'50	Marcos Ruiz.—Bernardo Semper.—Pedro Masip. (Todos á 20 céntimos)	0'60
		David Vega.	1'00	Manuel Soriano.—José Tor- nos. (A 15 céntimos)	0'30
		En La Región Cantabria del 5 de Diciembre		Fernando Moreno.	0'10
		Basilio Portugal.	10'00	Mariano Ruiz Tierra	0'05
		Ramón Fernández.—Basilio Rumoroso.—Nicolás Portugal.—Manuel Portugal.—José Campoamor. (Todos á 5 pesetas).	25'00	Luis Blasco	0'10
				Juan Pablo Gállego	0'05
		Del 7 de Diciembre		E. P.—Julio Garín.—Lucas Rodríguez. (Todos á 10 céntimos)	0'30
		Un contrario.	0'20		
		Idem idem.	0'10		
		Un aliado.	0'30		
		Carburo.	0'10		
		José Rojas	0'20		
		Paquito el curda.	0'10		
		Un aliado.	0'25		
		Idem idem.—Frasculo (3.ª.)			
		Un germanófilo. (A 20 céntimos).	0'60		

Julián Miñana	0'50
José M. ^a Yagüe	1'00
Mariano Blasco.—Bernardo García.—J. F.—J. G. (Todos á 50 céntimos)	2'00
Manuel Romero.—Ignacio Lopez. (A 2 pesetas)	4'00
Francisco Ruiz.	0'50
E. D. A.	0'25
Feliciano Cortés	5'00

En *La Tijera*, de La Línea, del 2 de Noviembre.

El director de este semanario.—Gravoche, redactor del mismo. (A 2'50 pts.)	5'00
El administrador del mismo.	2'00
El Lego de San Pancracio.—El Moro Muza.—Frai Lote. (Todos á 50 céntimos)	1'50
Ancour	1'50
Golondrina	2'00
Raffle	1'00
Antonio Rodríguez	2'00

Del 14 de Noviembre	
Los aprendices tipógrafos Martín Gómez.—Joaquín García.—José Machado. (A 25 céntimos).	0'75
El niño Manuel Rodríguez. Luis Contrera.—Manuel García. (A 1 peseta).	3'00
Juan Cano. Tomás Rodríguez. (A 50 céntimos).	1'00
Antonio Sedeño	1'00
Jacinto Jurado.	2'00
José Reguera	1'00

En <i>El Pueblo</i> , Valdepeñas de Jaén, 7 Noviembre	
Julián Peñalver.	10'00
Gregorio Milla.	5'00
Eduardo Milla.—Marcial Milla. (A 50 céntimos).	1'00

Del 17 Noviembre	
Gerardo Basterrecha.	2'00
Agraciano Arias. Ramón Galán (A 50 céntimos).	1'00
Ortensia Arias.—José M. Arias (A 10 céntimos).	0'20
Jesús Brey Guerra.	3'00

Del 30 de Noviembre	
Mauricio Vela Espinosa.—Antonio Galán Marchal (A 50 céntimos).	1'00
Uno que está conforme.	1'00
Francisco Zafra Estremera. Producto de una rifa del Centro Obrero Progreso	8'75
Desiderio Arias Cabrera.—Recuerdo Arias Gallego.—Griselda Arias Gallego. (A 10 céntimos).	0'30
Francisco Gallego Escabias. Francisco Cabrera Castro. (A 1 peseta).	2'00
Patricio Campos Cano.	2'00
Antonio Campos Cano.—Cándido Campos Cano. (A 1 peseta).	2'00
Diego Valderas Marchal.	0'50

En <i>El Popular</i> de Almería.	
<i>El Popular</i> , 5'00.—Un lector de <i>El Popular</i> , 1'00.	6'00

En <i>La Linterna</i> , de Sta. Cruz de Tenerife, del día 23 de Noviembre.	
Juventud Republicana.	10'00
<i>La Linterna</i>	3'00
Fortunato Benitez.—Federico F. Trujillo.—Faustino F. Trujillo.—Eduardo Abadal.—Juan Alfonso Delgado. Amós J. García.—Alfredo López. (A 1 peseta todos)	7'00

Del 27 de Noviembre	
Un padre.—Tomás y Tomasa. (A 1 peseta).	2'00
Ricardo Monzón.	2'00
J. González.—Aquilino Pérez.—Francisco Alvarez. Manuel Franquet. (Todos á 1 peseta).	4'00
Ricardo Rodríguez.—Sebastián Almenar. (A 50 cts.)	1'00
Uno del muelle.	2'00

En <i>El Combate</i> , de la Carolina (Jaén).	
Francisco Pérez Plaza.—Victoriano Hernández. (A 3 pesetas).	6'00
Lucas Latur.—Manuel Pérez Plaza.—Antonio Sánchez. (Todos á 1 peseta).	3'00
Julián Barrero.—Gabriel Crespo.—Manuel y Demófilo Pérez Esmít.—José Pérez Plaza. (Todos á 50 cts).	2'00
Voltaire.—Emilio.—Justicia.—Luz.—Antonia Marín.—José Fernández. (Todos á 25 céntimos).	1'50
Lorenzo, Amparo y Aurelia Sánchez	0'75
Alejandro García	2'00

En <i>Ideal de Aragón</i> del día 4 de Diciembre	
<i>Ideal de Aragón</i>	5'00
Eduardo Calvo.	6'60
Frutos Tirapo.—Pascual Martín.—Pedro Merino.—Gil Bel (A 50 céntimos).	2'00

Del 11 de Diciembre.	
Dr. Rick	1'00
Venancio Sarria	2'00
Un obrero	0'25
José Periel.—Francisco Merino. (A 1 pesetas).	2'00
Juan Marco	2'00
R. N.—F. A. (A 1 peseta).	2'00
Esperantista.	0'25
N. G. A	2'00
Un dependiente anticlerical	0'50
Un maestro anticlerical.	5'00
Uno que mira á Oriente.	1'00
Tirso Barcos	0'50
Un anticlerical.	0'25
Un ateo	0'20

En <i>El Defensor de Vélez-Málaga</i> , 7 Diciembre.	
Un republicano.	2'50
M. R. B.	2'50

En <i>Oriente</i> , Santa Cruz de la Palma, 11 Diciembre.	
«Juventud Republicana».	10'00
Juan Pérez Cabrera.—Un republicano.—Ismael Guerra Fernández.—Francisco Lozano Cutillas. (Todos á 2 pesetas).	8'00
Enrique Arroyo	1'00
Antonio Rodríguez Pérez.—Augusto Brito Ferraz. (A 50 céntimos).	1'00

En <i>La República</i> de Victoria, del 11 de Diciembre.	
J. M., 1'00.—P. D., 0'25.—Un viejo joven, 0'25.—D. R., 0'20.—J. Y., 0'50.—R. H., 1'00.—Un republicano, 0'25.—V. S., 0'25.—T. G., 0'25.—P. B., 0'25.—E. O., 0'25.—V. M., 0'10.—N. S., 0'10.—E. G., 0'10.—S., 0'10.—J. M., 0'10.—V. M., 0'25.—F. G., 0'25.—F. E., 0'25.—S. Q., 0'50.—A. M., 1'00.—N. C., 0'10.—P. A., 1'00.—R. U., 0'50.—T. M., 3'00.—M. M., 0'25.—F. S., 0'25.—G. A., 0'25.—F. L. A., 0'25.—A. A., 0'25.—B. L., 0'10.—E. A., 0'20.—F. V., 1'00.—A. L., 0'50	14'85

Libros en venta

**CALUMNIAS AL CLERO
MÁS CALUMNIAS AL CLERO
OTRAS CALUMNIAS AL CLERO
NUEVAS CALUMNIAS AL CLERO**

Inventadas

por

José Nakens

Precio de cada tomo: *DOS pesetas*.
A los suscriptores directos, el 25 de rebaja.

EL MOTÍN

**PERIÓDICO SEMANAL
CON 8 PAGINAS Y CARICATURAS
SE PUBLICA LOS JUEVES**

**REDACCION Y ADMINISTRACION
ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID**

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid y provincias, 1,50 pesetas trimestre, 3 semestre, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 1,50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

TIP. «LA ITALICA», VELARDE, 12, MADRID